

Los curiosos efectos adversos del amor astral

Filosonico



Capítulo 1

—Bueno... ¿lo intentamos?

—Dale, pongo la camarita.

—No, no...

—¿Eh?

—Digo, que tal si probamos esa técnica... la del sexo extracorporal a distancia, ¿no te acordás? La que aprendimos en el curso, gordo.

—Julia...

—Para probar...

—Bue... ¿y cómo hacemos?

—Lo que dijeron en el curso, pones el DVD, yo me concentro en vos; y vos en mí, y vemos sentimos algo.

Veamos... ¿dónde estaba el maldito DVD ese? ¡Ah, aquí está! Curso del Licenciado... ¿Gallo? "Instrucciones para el sexo extracorporal a distancia, solo siga los pasos". ¡Pero qué tontería! Y yo que pensaba que la prueba de mi paciencia se limitaría a tener que acompañarla a ese curso ridículo repleto de personajes extravagantes.

Paso uno: acuéstese en el sillón. Paso dos: escuche la música y relájese. Paso tres: cada vez que escuche el gong reproduzca el mantra; luego respire hondo y cuente hacia atrás desde siete.

Me acuesto. Esto es absurdo. ¿Qué estará haciendo Julia? En cinco minutos me llama, seguro.

Escucho la suave música de relajación. Es muy agradable. Tengo algo de sueño, tal vez me quede dormido.

Mmmm ¿y esto? ¡Qué raro! Empiezo a sentir algo... como que floto.

¡Ay carajo! Percibo mi energía proyectándose fuera de mí.

Ahora, pedo verme a mí mismo, tendido en el sofá, con las manos en el estómago. ¡Es rarísimo! No puedo creer que era cierto. Debería tener miedo, pero la música me tranquiliza. Supuestamente podría proyectarme

hacia donde está Julia. Voy a intentarlo.

El tipo decía en el curso que el cuerpo astral puede viajar de forma instantánea a cualquier lugar. Teóricamente solo hay que concentrarse. Julia debe estar haciendo lo mismo. Me pregunto en qué escenario nos encontraremos...

Ahora estoy vagando... ¡¿por la calle?! Una fría noche de cuarentena. Otoño triste de hojas caídas. La vida recluida. ¿Pero qué hago aquí?

—¡Hombre! Mira por donde caminas.

¿Quién? Ah, un tipo paseando su perro... pero... ¡pudo verme! Como si... fuera mi cuerpo real. Suponía que la proyección astral sería una especie de aparición, una suerte de eidolon, no que se vería real... ¡Wow! ¡Esto es fantástico!

¡Un momento! ¿Pero, dónde me he transportado?

¡Ah! Claro... por supuesto... reconozco el barrio. El maldito inconsciente me juega una mala pasada. Gallo no dijo nada acerca de proyecciones involuntarias a lugares no deseados... Bueno, tal vez "no deseados" no sea la expresión... después de todo, en un momento llegué a soñar con vivir aquí.

Ahí está. ¿Me atrevo a tocar? ¿Puedo hacerlo con esta forma? ¿Acaso podrá verme al igual que el transeúnte?

¡No! Está mal que este aquí. Muy, muy mal. Ni mi sombra debería pisar este suelo vedado.

Tocaré....

¡No!

Toqué, nomás. La escucho que viene. No puedo ocultarme la emoción.

¡Oh! Igual de hermosa que siempre. Esa sonrisa de dientes perfectos. Esos ojos cálidos y llenos de vida. La preciosa timidez de su rostro pálido.

¿Puede verme? Parece que sí, esto es raro... ¿Cómo explicarme? Hay tanto para decir... y a la vez, no hay nada que decir. Ya todo se dijo... una vez.

Su mirada está cargada de deseo y ternura. No me manifiesta ni una palabra, deja la puerta abierta, da media vuelta y camina al interior del apartamento. Una fuerza irrefrenable me fuerza a seguirla. Siento que mi razón está luchando con todas sus fuerzas para llevarme mi energía lejos de aquí, pero es como un susurro suave, casi ni lo percibo. Solo siento el

vigor del presente.

Apoya sus manos alto en la pared y me mira por el rabillo del ojo, torciendo levemente su cabeza. ¡Oh! Ese flequillo, le queda fantástico.

Me acerco y la abrazo. Sus calzas celestes, marcan perfectamente al contorno de sus caderas hechiceras. Dándome la espalda, extiende uno de sus brazos hacia atrás acariciando mi nuca.

¡Puede sentirme! ¡Casi como si estuviera allí realmente! Esa hermosa y única mueca de placer.

Nuestras energías astrales se friccionan. Una mirada de cariño. Percibo cómo una parte de mi alma se funde con la suya. Un fuerte ardor cada vez más intenso. Ella se muerde el labio inferior. ¿Creeré que estoy realmente aquí?

Se da vuelta. Me abraza. Mi cabeza se apoya en su pecho, mientras la siento. En su exaltación, me clava las uñas en la espalda. ¡Me duele! Pero... ¿Cómo? Solo soy una aparición... ¿Cierto?

¿No? ¿O es mi yo real él que ha venido a su casa? Tal vez simplemente vine, y borré toda mi memoria el viaje porque me prohibí a mí mismo hacerlo... Ya no sé... ¿Esto es real? Qué importa, la verdad, cuando la vida me ofrece sus mejores mieles. Un instante de fulgor en un millón de momentos insignificantes. ¿Es la vida algo más que eso?

La fricción de nuestra energía continúa, hasta que su cuerpo se estremece y percibo un suave temblor en sus piernas, mientras el calor sube por mi cuello, e inunda mi rostro.

Tururururu. ¿Qué ese esa maldita música?

Mi pecho va a explotar. Esas dos malditas palabras que nunca aceptaste pujan por brotar de nuevo. Van a romper todo mi tórax con tal de salir.

Tururururu. ¡Otra vez! ¡Demonios!

Nos abrazamos. Creo que puedo hasta sentir sus emociones, su ternura, su satisfacción, incluso su nostalgia... Es una hermosa mezcla de sensaciones. Placer y dolor se funden dentro de su ser, como el yin y el yang. La belleza del goce y la belleza del dolor; la de la vida misma. Por un momento, a regañadientes, la felicidad por fin me abre sus puertas, y mi estómago se inunda de una profunda e inusual calma.

Tururururu.

—Tenés que irte, Marcos.

—¡¿Qué decis?!

Tururururu ... one two three it's time to get started...

!Ah! !Pero que susto! ¡Era el celular! Estoy de nuevo en el sofá. ¿Quién me llama? Es Julia. ¿Me dormí?

—Gorda.

—¿Y, gordo? ¿Sentiste algo?

—Ehh, no, no, nada, solo me relajé con la música. Me sentí un poco tonto, la verdad.

—Yo tampoco... nada.

—Un chanta este tipo...

—Ya fue, gordo, pongo la camarita.